

Aportaciones clarificadoras a un debate “bipolar”

Clarifying contributions to a "bipolar" debate

1

Jordi Planas

Catedrático de Sociología
Grup de Recerca en Educació i Treball (GRET)
Universitat Autònoma de Barcelona
Email: jordi.planas@uab.cat

I.- INTRODUCCIÓN

Hoy el debate sobre el valor de la educación en general y particularmente de la educación universitaria está sometido, como ya señalaban De Vries y Navarro (2011), a una dinámica “bipolar” entre “optimistas” y “pesimistas”. En la vertiente “optimista” se sitúan aquellos discursos que consideran que la elevación del nivel de educación de los jóvenes es la solución a todos los males de la sociedad y la economía. En la vertiente “pesimista” se sitúan aquellos discursos preocupados por el exceso de educación de los jóvenes, sobre todo en referencia a la universitaria, que, según ellos, causaría multitud de efectos negativos, como la frustración de los jóvenes que por estar demasiado formados generaría el fenómeno de la sobreeducación (“over-education” como señala el artículo de Giret, Guegnard y Murdoch) con lo que no encontrarían empleos adecuados a su nivel. Desde esta actitud también se afirma que los empleadores necesitan más jóvenes con formación

profesional, con más conocimientos técnicos y menos aspiraciones que los universitarios, para ocupar los empleos que ofrecen, concluyendo que habría que disminuir el número de jóvenes universitarios, para adecuarlo a las oportunidades de empleo que hoy existen. Desde la óptica de las políticas públicas la sobreeducación implicaría un dispendio excesivo al gastar en la cara educación universitaria en una cantidad excesiva de jóvenes que no encontrarán un empleo adecuado a su formación.

De hecho son dos posiciones contrapuestas. Si, como sostienen los “optimistas”, estamos en una sociedad y en una economía del conocimiento que evoluciona rápidamente ¿cómo se mide a priori la cantidad de educación necesaria para unos jóvenes que serán económicamente activos durante los próximos 40 años? En una sociedad y economía del conocimiento, la sobreeducación ¿es un problema, o más bien una solución de futuro?

Mientras que los “pesimistas” sostienen que estamos en una situación insoportable de exceso de titulados universitarios que no encontrarán empleo adecuado mientras falta oferta de titulados de formación profesional superior. En caso de que tuvieran razón, ¿quién o cómo se establecería el filtro de los que, queriendo y cumpliendo las condiciones académicas, deberían renunciar a acceder a la formación universitaria? Estos dos discursos se producen simultáneamente en nuestras sociedades y admiten pocos matices en su formulación.

Pero recuperemos un dato fundamental: a pesar de la insistencia en el discurso de la sobreeducación, los jóvenes y sus familias no han disminuido su propensión a acceder a la universidad ¿Por qué lo hacen? ¿Están equivocados? ¿Son irracionales, o ignorantes, en sus decisiones? Habría que explicar este hecho.

Los artículos de este monográfico aportan eso, matices a los procesos y las razones por las cuales los jóvenes acceden a la universidad, estudian en ella y se insertan profesionalmente como titulados universitarios. Matices y precisiones que nos acercan a la realidad de manera mucho más precisa que los esquemas dicotómicos a los que el debate público, y a menudo también el científico, nos tienen acostumbrados:

1.- Para empezar señalan un hecho: frente a la dicotomía acerca de que el acceso a la universidad configura una universidad elitista o abierta a toda la sociedad, la respuesta, por paradójico que parezca, es que las dos cosas parecen suceder al mismo tiempo. El artículo de Fachelli, Molina y Torrents nos aporta datos que muestran que, por una parte no todos los jóvenes tienen las mismas oportunidades de acceder a la universidad, tienen más oportunidades los que nacieron en familias cuyos padres

tiene mayor nivel de estudios y elevada ocupación, y esto la haría elitista. Por otra, constatamos que los estudiantes y graduados universitarios provienen muy mayoritariamente de familias cuyos padres no son universitarios, lo cual la sitúa como un instrumento de ascenso social. La realidad de nuestras universidades respecto a la equidad en el acceso, no se sitúa en una dirección única, es compleja y contradictoria.

2.- La presencia mayoritaria de mujeres entre los/as estudiantes y graduadas universitarias, que muestran varios de los artículos del monográfico, nos plantea una nueva paradoja real como la vida misma. Por una parte observamos que las oportunidades de inserción profesional de las mujeres universitarias continúan siendo peores, en promedio, que la de sus iguales varones. Pero, por otra parte, es poco discutible que la creciente presencia de las mujeres en la universidad ha cooperado en hacerlas avanzar respecto a la igualdad de oportunidades. Además, las mujeres saben que el sistema educativo las trata de manera mucho más equitativa que otras instituciones como la familia y el mercado de trabajo e, inteligentemente, utilizan al sistema educativo de manera masiva y eficaz para mejorar sus oportunidades en la sociedad y en la economía.

3.- Los artículos presentados por Giret, Guegnard y Murdoch y por Fachelli, Molina y Torrents nos aportan también datos que señalan un hecho, ya analizado por otros textos en referencia a otros contextos, que la universidad no es un todo homogéneo ni actúa igual en todos los países, que según la carrera en que se ingresa y el país en que se egresa los efectos en el mercado de trabajo de los estudios universitarios no son los mismos. Habría que estudiar mejor por qué y cómo.

4.- Otro aspecto en el que los textos presentados aportan datos es acerca de las diferentes maneras de "medir el éxito". Qué indicadores nos deberían permitir responder a la pregunta: ¿en qué consiste una buena inserción profesional? El artículo de Medir y Montolio, presenta la dicotomía entre categoría profesional (su nivel) y la satisfacción en el trabajo. Los graduados y graduadas de las universidades catalanas indican que no siempre la categoría profesional del empleo se corresponde con la satisfacción en el empleo; es decir, que los titulados universitarios valoran aspectos diversos más allá de su categoría ocupacional al indicar su satisfacción en el empleo, este resultado es congruente con los que presentan otros trabajos (González 2014) al analizar que el éxito profesional de los graduados universitarios no se puede medir para todos y todas con la misma vara, no todos los titulados universitarios dan importancia a los mismos factores en la búsqueda de un empleo satisfactorio, en definitiva, no desean lo mismo todos de manera homogénea al buscar trabajo; y ello tiende a diferenciarse por carreras, áreas de conocimiento y sexo.

5.- Por su parte, el artículo de Giret, Guegnard y Murdoch, plantea otra dicotomía también relacionada con la buena inserción profesional de los titulados, la adecuación entre empleo y formación normativa (que, como señalan los autores, algunos llaman "objetiva" de manera errónea) que establece a priori en qué tipo y/o nivel de ocupación deberán emplearse los graduados para no estar subempleados frente a la medida subjetiva de sus propias competencias frente a las competencias requeridas para el buen desempeño en su trabajo, a partir de encuestas internacionales que recogen estas informaciones. Lo que parece importante resaltar aquí es que el texto llega a formular una tipología de 6 situaciones de mayor o menor adecuación entre formación o competencias frente a empleo detentado que huye de los análisis habituales de adecuado versus no-adecuado, sobre la "over-education". Lástima que en este artículo no se profundice más en las vías de obtención de las competencias que no son exclusivamente la educación formal, que Giret ya ha analizado en un texto anterior. Recordemos, por ejemplo la masiva presencia de estudiantes que trabajan en nuestras universidades y la pregunta: ¿tiene valor profesional el trabajo durante los estudios? (Béduwé & Giret 2004)

6.- Regresando al trabajo de Medir y Montolio, este artículo plantea un tema fundamental tanto para la investigación sobre la universidad como para las políticas educativas: la relación entre la calidad de la formación recibida y la calidad de la inserción profesional posterior de los graduados. De hecho constatamos que uno de los principales criterios empleados por los administradores de los sistemas educativos para evaluar la calidad de la formación impartida a los jóvenes, sobre todo en educación profesional y superior, se da con base en la adecuación de la formación recibida al empleo desempeñado por los titulados, y con ello establece un nexo causal directo entre la "calidad" de la formación ofertada con la "calidad" del empleo detentado por los egresados, con el propósito de identificar "calidad" de la formación con "adecuación" al empleo de los egresados. El enfoque en que se basa esta noción de calidad es el "adecuacionismo" o "enfoque proveedor-cliente". Este enfoque parte de que existe un "cliente" bien informado acerca de la demanda de trabajo presente y futura (básicamente los empleadores tanto públicos como privados) y, frente a las demandas de este cliente, al sistema educativo se le otorga el papel de "proveedor" que debe suministrar en tiempo y forma los titulados que el cliente necesita para el buen funcionamiento de la actividad económica en sentido amplio. Este enfoque, aparte de que lo consideremos más o menos ético, simplemente es inviable (para empezar el "cliente" no dispone de la información necesaria para que sea viable, etc.) y, además, indeseable también para la economía y su desarrollo, como he intentado explicar en un texto reciente (Planas 2014). Entre otras razones por la imposibilidad, como muestran los artículos mencionados en los puntos 4 y 5 de este texto, de definir de una manera única y válida para todos lo que es un empleo adecuado o satisfactorio.

7.- Retomando el tema del ingreso a la universidad el artículo de Fachelli, Molina y Torrents nos muestra la diversidad en las oportunidades y las decisiones subjetivas de los universitarios en su elección de carrera que, además, son diversas en sus opciones y efectos según los distintos países (y seguro en los distintos territorios en el interior de los mismos). Este tipo de análisis nos ayudan a profundizar en el conocimiento del comportamiento de actores e instituciones implicados en el quehacer universitario evitando simplificaciones y estereotipos que tan poco nos ayudan a entender lo que sucede realmente y a los que a menudo estamos tentados para simplificar nuestra tarea de análisis y, aún más, cuando estamos implicados en tareas de gestión.

Estas son algunas de las aportaciones de los artículos presentados en este monográfico que, en mi opinión, nos ayudan a entender mejor los comportamientos de los jóvenes que estudian y egresan de la universidad, su complejidad que se hace imprescindible captar para aquellos que quieran gestionar, o simplemente analizar, nuestros sistemas universitarios.

REFERENCIAS

Béduwé, C., Giret, JF. (2004) "Le travail en cours d'études a-t-il une valeur professionnelle ?", *Economie et Statistique*, N°378-379, pp.55-83.

De Vries, W. & Navarro, Y. (2011). "¿Profesionistas del futuro o futuros taxistas? Los egresados universitarios y el mercado laboral en México". *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, VOL. 2, NÚM. 4, pp. 3-27.

González García. J. A. (2014) "¿Exitosos o fracasados?" En Acosta A.; Planas J. Ed. La arquitectura del poliedro. Universidad de Guadalajara- Mx. pp: 212-237

Planas, J. (2014) Adecuar la oferta de educación a la demanda de trabajo: ¿es posible? Ed. Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior – ANUIES. México DF